

**“España y los horizontes de
sus grandes retos”**

*Conferencia de FRANCISCO ÁLVAREZ-CASCOS
La Granda (Asturias), 20.7.1999*





Señoras y Señores:

Los cursos de la Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos, conocidos popularmente como los cursos de La Granda, inician hoy su vigésimo segunda edición.

En la lejanía del tiempo, pero en la permanente actualidad de su convocatoria anual, quedan los primeros desvelos de sus principales promotores, el tandem inseparable formado por Teodoro López Cuesta (presidente) y Juan Velarde (director), con el respaldo político de Rafael Fernández, entonces presidente preautonómico del Principado, y el aval científico de Severo Ochoa, para proyectar este espléndido escenario universitario en el que profesores y altos expertos mundiales acuden a Asturias cada verano para debatir sobre sus ideas y sus experiencias.

Hoy, la Escuela Asturiana de Estudios Hispánicos se ha convertido en una institución prestigiada y acreditada que habría que volver a inventar si el Principado no contara con nada parecido. Afirmado esto y, tras el reconocimiento de su necesidad, la pregunta que debemos hacernos cada convocatoria es ¿cómo asegurar la continuidad de su espíritu fundacional de constante superación que ha marcado las 21 ediciones anteriores?.

Por mi parte, como asturiano y como miembro del Gobierno de España, la respuesta es de disponibilidad absoluta a la llamada de colaboración que planteo la Fundación, incluida la aceptación de esta invitación a presidir la inauguración de esta edición, aún a riesgo de que el honor que me dispensan Vds. no guarde más relación que la del aliento y la gratitud con el alto interés del contenido de los cursos que aquí se van a impartir.

Para compensar esta circunstancia les ofrezco, a modo de presentación, unas reflexiones que reflejan mi curiosidad ante el futuro y que, a modo de modestos interrogantes, pueden contribuir al debate intelectual que tendrá lugar en los foros de los diferentes cursos.

Tienen que ser interrogantes modestos porque la realidad se encarga cada día de desmontar las más ambiciosas construcciones teóricas apoyadas en los conocimientos científicos.

Por poner un ejemplo, uno de los hallazgos, hijo del azar, más espectacular y reciente, que ha sido capaz de revolucionar los conceptos más novedosos sobre la evolución humana, el yacimiento de la Sierra de Atapuerca, en Burgos, con sus múltiples testimonios fósiles en sus entrañas, nos ha permitido dar un salto hacia atrás en el tiempo histórico de 800.000 años, para presentarnos de improviso al "Homo antecesor", una nueva especie humana que acredita la presencia en nuestro suelo de los primeros pobladores de Europa.

En la perspectiva del millón de años, los 15.000 años de antigüedad de la cultura magdalenense de Altamira o de Tito Bustillo parecen una breve etapa, y los cien años del siglo que acaba, un fugaz período de la historia. Cada vez sabemos más historia y más de la historia. Pero se multiplican los interrogantes que la explican y se complican los pronósticos sobre nuestro futuro.

Durante mucho tiempo se intentó encontrar estas claves, a modo de leyes que sirvieran para interpretarla. Incluso algunos, en el siglo pasado se atrevieron a formularlas: según Hegel, la evolución del espíritu; según Marx, el desarrollo de las relaciones sociales; según Toynbee, el



desarrollo de las culturas. Y, en la medida que, siguiendo a Berlin ¹, **“lo que es cierto respecto de la historia es probable que lo sea también respecto del pensamiento y la acción política”**, cabría intentar extender sus conclusiones al campo de las teorías políticas.

El siglo XX derribó todas las expectativas que se habían forjado con anterioridad acerca de la validez de tales leyes. Hitler y Stalin, por citar a los más tristemente famosos, y con ellos otros no menos inhumanos hasta llegar a Milosevic, demostraron su capacidad de violación de las leyes de la civilización hasta límites inimaginables.

Es más, se podría afirmar que determinados progresos de la civilización y de la libertad han brindado mayores oportunidades de quiebra a los enemigos del orden democrático, cuya consecuencia es la multiplicación de los interrogantes que nos hacemos cada día cuando intentamos pronosticar hacia dónde avanzará la humanidad en su conjunto, o cada una de sus naciones, en particular. Simultáneamente, esos mismos progresos han hecho posibles cambios colosales, como el derrumbamiento de la Unión Soviética, tan repentina y bruscamente que nadie fue capaz de preverlo con seis meses de antelación.

Hacer, pues, indagaciones sobre cuales pueden ser los cambios más importantes que tendrá que afrontar la sociedad española requiere la dosis de modestia a la que me refería anteriormente.

Algunos de estos horizontes de grandes cambios, sin embargo, sí es posible dibujarlos con trazos más o menos difuminados, en la medida en que forman parte de procesos graduales que se han puesto en marcha en las décadas anteriores y que no han concluido.

I.- LA SOCIEDAD MUNDIAL

El caso más significativo es el del crecimiento demográfico y sus consecuencias. Una población no se inventa en un momento determinado. Es siempre el resultado de distintos procesos demográficos interrelacionados que, además, son causa y consecuencia de otros procesos sociales, económicos y políticos, así como de numerosos cambios tecnológicos.

De acuerdo con los datos más recientes de Naciones Unidas, el crecimiento de la población del mundo es actualmente del 1,4%, lo que implica duplicar la población en 49 años. Los países desarrollados, que sólo representan el 20% de la población mundial, tienen un crecimiento casi 0 (duplicarían su población en 583 años al ritmo actual), pero el 80% de la población mundial, que habita en los países menos desarrollados, tiene un crecimiento del 1,7% (lo que significa duplicar la población en 40 años). Pero si se excluye a China del conjunto de países menos desarrollados, la población de esos países representa el 59% de la población mundial, con una tasa de crecimiento del 2,0%, lo que implica duplicar la población en sólo 35 años.

Lo anterior pone de manifiesto la importancia de China, el país más poblado del mundo, con 1.254 millones de habitantes que representan el 20% de la población mundial, y una tasa de crecimiento “baja” del 1,0%, lo que conduce a duplicar la población cada 73 años. Ha sido la dura política demográfica practicada por este país desde 1974, caracterizada por la prohibición de tener más de un hijo o hija por pareja, el factor que más ha contribuido a reducir la tasa de crecimiento

¹ Berlin, Isaiah. El “sentido de la realidad”. Ed. Taurus



de la población mundial. Basta imaginar cuál sería la situación actual si en lugar de crecer al 1% anual, China hubiese crecido durante estos últimos 20 años al 2% anual, como el resto de los países menos desarrollados.

Es cierto, por tanto, que se ha reducido la tasa de crecimiento de la población mundial, desde niveles algo superiores al 2% anual en la década de los años sesenta hasta el 1,4% anual, y ello se ha debido principalmente al descenso de la natalidad. Sin embargo, la tasa de crecimiento sigue siendo muy alta. En los años setenta, por ejemplo, se pronosticaba una población de 6.200 millones de habitantes en el mundo para el año 2000, cuando la población que se alcanzará es de 6.000 millones, es decir, 200 millones menos de lo pronosticado entonces, que no representa un gran error, teniendo en cuenta que se trataba de un pronóstico a 20 años.

Cuando se afirma que, a pesar de la reducción, el crecimiento sigue siendo muy acelerado, es porque la comparación histórica permite justificar esa afirmación. En efecto, si se parte de una población mundial estimada de unos 250 millones de habitantes en el mundo en el año 0, es decir, a comienzos de la Era Cristiana, las estimaciones de población (en cifras muy aproximadas) y el tiempo necesario para duplicar la población, ha seguido esta evolución:

AÑO	POBLACIÓN (millones de habitantes)	AÑOS PARA DUPLICAR LA POBLACIÓN
0	250	1650
1650	500	200
1850	1.000	100
1950	2.000	25
1975	4.000	50
2000	6.000	50

Fuente: World Population Data Sheet.
Population Reference Bureau. 1999.

Así, el período de máximo crecimiento de la población mundial se experimentó entre 1950 y 1975, como consecuencia sobre todo de la fuerte reducción de la mortalidad en los países menos desarrollados (que mantuvieron sin embargo sus tradicionales altas tasas de natalidad). Desde la Conferencia Mundial de Población de Naciones Unidas en 1974 en Bucarest, todos los países y agencias internacionales han dedicado sus esfuerzos a reducir la natalidad en los países menos desarrollados, y su éxito parcial (especialmente en China) ha significado una reducción de las tasas de crecimiento.

A pesar de esto, el problema del mundo actualmente sigue siendo el de un crecimiento demográfico muy alto, consecuencia de una natalidad que sigue siendo muy alta. Lo que sucede es que las diferencias entre el mundo desarrollado (20% de la población mundial) y el no desarrollado (80% de la población mundial) son extraordinarias. En efecto, la población desarrollada (principalmente Europa, América del Norte, Australia y Japón) tiene una natalidad por debajo del nivel de remplazo, y por tanto un crecimiento próximo a 0, así como una población envejecida, mientras que la población no desarrollada (especialmente África y Asia, y, en menor medida, Iberoamérica) tiene todavía altas tasas de natalidad, fuerte crecimiento demográfico, y una población muy joven.



El crecimiento todavía alto de la población no solo implica una creciente presión sobre los recursos del planeta a causa del mayor número de personas, sino que esa presión crece muy intensamente porque también está aumentando aceleradamente el consumo de recursos per cápita. Por otra parte, el aumento en el consumo de recursos está provocando un creciente y acelerado deterioro del medio ambiente (en estas dos últimas décadas han adquirido gran importancia las preocupaciones por el agujero en la capa de ozono y por el cambio climático), que actualmente implican amenazas muy serias para la supervivencia del planeta. Ello implica un claro empeoramiento, de la calidad de vida, que será posiblemente creciente en la medida en que habrá cada vez menos recursos por el aumento de la población y del consumo de los mismos.

Las diferencias de riqueza entre países pobres, con alto crecimiento demográfico, y países ricos con baja tasa de natalidad, son fuente de tensiones adicionales provocadas por las desigualdades sociales que generan.

En 1963, en plena década del desarrollo, la renta per cápita en la sub-región más rica del mundo (América del Norte) era 40 veces superior a la de la sub-región más pobre (África Oriental). En 1997, América del Norte tenía una renta per cápita 108 veces superior a la de África Oriental, la más baja del planeta.

A su vez, las diferencias de riqueza explican la fuerte competitividad por acceder a unos recursos cada vez más escasos, lo que acentuará el incremento de las desigualdades, tanto entre países como dentro de cada país pues los que tienen más poder tratarán de utilizarlo para no reducir su calidad de vida, e incluso para mejorarla, lo que, si no se evita, conllevará un empeoramiento de la calidad de vida de los que tienen menos poder. Como los que tienen más poder, sean países o sean grupos sociales dentro de cada país, son una minoría, la desigualdad será creciente –en términos relativos y en términos absolutos- entre esas minorías, cada vez más numerosas, y más empobrecidas.

Así, el aumento de las desigualdades entre países y dentro de cada país provocará un incremento de las situaciones de conflicto social, tanto entre ellos como dentro de cada uno, y contribuirá a que se recurra cada vez más al ejercicio de la autoridad en todas sus modalidades, incluidas las más violentas, para controlar y resolver los conflictos, lo que obligará a las instituciones internacionales a la búsqueda de fórmulas pacificadoras eficaces y rápidas, compatibles con unas cada vez más exigentes condiciones de decisión y de intervención democráticas y costosas.

En los Balcanes tenemos en la última década un ejemplo perfecto de lo insatisfactorias que resultan todavía las soluciones internacionales para la resolución de los graves conflictos de origen étnico, religioso o político que ha dejado como herencia el sistema comunista de la antigua Yugoslavia.

Adentrándonos en España, la población actual es de algo más de 39 millones de habitantes, más o menos el doble de lo que era en 1910, y alrededor de un tercio más de lo que era en 1960. Por comparación con los 15 países que ahora conforman la Unión Europea, España ocupa el quinto lugar en lo que respecta a su número de habitantes, solo inferior a Alemania (82 millones), Reino Unido y Francia (59 millones cada uno) e Italia (58 millones).

Pero el crecimiento de la población española, como el de la casi totalidad de los países europeos, tanto si pertenecen a la Unión Europea como si no, es muy bajo, en realidad casi 0, debido a que el número de nacimientos es prácticamente igual al número de defunciones, lo que



significa que el crecimiento natural (también denominado vegetativo), es en la actualidad casi nulo, y en muy pocos años será negativo (habrá más defunciones que nacimientos), por lo que el número de españoles disminuirá cada año, en lugar de aumentar. Sin embargo, el otro componente del crecimiento demográfico, el saldo migratorio, al ser positivo, se suma al escaso crecimiento natural anteriormente descrito para lograr un crecimiento total algo superior a 0, aunque inferior al 0,5% anual acumulativo. (El saldo migratorio es la diferencia entre los inmigrantes que vienen a vivir a España y los emigrantes que se van de España para vivir en otros países). España ha sido un país con saldo migratorio tradicionalmente negativo, es decir, con mayor número de emigrantes que de inmigrantes, primero por la emigración a América a partir del siglo XVI, y más recientemente, durante las décadas de los años sesenta y setenta por la emigración a otros países de Europa. Pero, desde 1991, el saldo migratorio ha dejado de ser negativo para convertirse en positivo, debido a que los españoles apenas se ven atraídos por las ventajas que pudieran encontrar en otros países. En contraposición, España se ha convertido en un país que ofrece muchos atractivos de calidad de vida para los habitantes de otros países.

En resumen, el crecimiento total de la población española (que resulta de la diferencia entre nacimientos y defunciones, y de la diferencia entre inmigrantes y emigrantes) ha sido muy bajo a lo largo de toda su historia. Durante los últimos siglos solo ha superado levemente el 1% de crecimiento anual medio durante los periodos 1920-1940 y 1960-1980, y ha sido con frecuencia incluso negativo. Este bajo crecimiento se debía, hasta 1900, a la alta mortalidad predominante, que no era compensada suficientemente por la también alta natalidad, y a un saldo migratorio negativo. Desde 1900, el bajo crecimiento debe ser atribuido a la escasa diferencia entre nacimientos y defunciones, aunque ambas tasas disminuyeron casi paralelamente, y también al mantenimiento de un saldo migratorio negativo hasta 1990 aproximadamente. Actualmente, el crecimiento sigue siendo muy bajo, casi inexistente, y posiblemente será negativo dentro de cinco años más o menos, aunque ese crecimiento negativo será inferior al que resultaría si no fuese porque el progresivo aumento del número de inmigrantes procedentes de otros países compensará en parte el negativo crecimiento natural derivado del escaso número de nacimientos que hay ahora en España y que presumiblemente seguirá siendo escaso en el próximo futuro.

	POBLACIÓN (MILLONES DE HABITANTES)	TASA (%) DE CRECIMIENTO NATURAL ANUAL	PROMEDIO DE HIJOS POR MUJER	AÑOS PARA DUPLICAR LA POBLACIÓN
ESPAÑA	39,4	0	1,2	1980
MARRUECOS	28,2	1,7	3,1	41
ARGELIA	30,8	2,4	4,1	29
TÚNEZ	9,5	1,6	2,8	44
LIBIA	5,0	2,5	4,1	28
TOTAL MAGREB	73,5	2.0	3,5	35

Fuente: World Population Data Sheet.
Population Reference Bureau. 1999

El escenario de la inmigración en Europa es ilustrativo. En España, el cuadro anterior es muy claro acerca del previsible crecimiento exponencial de la inmigración que se acerca hacia la península, como consecuencia de la explosión demográfica de los países vecinos de la ribera sur del Mediterráneo, a la que se une la procedente de otros del África ecuatorial, que hace insostenible una respuesta aislada de España para solucionar satisfactoriamente este fenómeno demográfico. Ya no cabe hablar de los problemas de la sociedad española, ni siquiera de la sociedad europea, porque ya nos afectan directamente los problemas de la sociedad mundial, en



su conjunto. Esta conclusión quedaría reforzada si el problema derivado de la escasez de recursos añadiera algunas consideraciones sobre los problemas del medio ambiente que dejó apuntados en aras del tiempo limitado de esta intervención.

En resumen, es la comunidad internacional, pues, la que debe dotarse de instituciones y procedimientos de respuesta rápida, eficaz y con plenas garantías a los conflictos que se originen por la conculcación de principios básicos de la convivencia, así como de fórmulas e instituciones mucho más potentes para cooperar activamente en el progreso y en el bienestar de los países menos desarrollados. A España le interesa de manera muy directa la puesta en marcha y el fortalecimiento de dichas instituciones, así como el reforzamiento de su propio protagonismo en la definición de las respuestas y en la decisión de emprender las acciones correspondientes.

Desde la perspectiva de la sostenibilidad del Estado de Bienestar en España, la evolución de la población por grupos de edades nos sugiere algunas reflexiones sobre las que deben profundizar los expertos.

POBLACIÓN TOTAL AMBOS SEXOS
Grupos de edad

(Miles de personas)

Años	0-19	20-64	>=65	Total
1960	10.769	17.154	2.507	30.431
1970	12.091	18.429	3.304	33.824
1981	12.949	20.498	4.237	37.683
1991	10.872	22.630	5.370	38.872
2000	8.232	24.447	6.764	39.444
2005	7.675	24.887	7.059	39.620
2010	7.594	24.711	7.416	39.722
2020	7.389	23.552	8.251	39.192
2030	6.755	21.606	9.679	38.059
2040	6.461	18.815	11.132	36.408
2050	6.232	16.692	11.027	33.950

Fuente INE

POBLACIÓN TOTAL AMBOS SEXOS
Distribución porcentual

Años	0-19	20-64	>=65	Total	%
1960	35,4	56,4	8,2	100,0	
1970	35,7	54,5	9,8	100,0	
1981	34,4	54,4	11,2	100,0	



1991	28,0	58,2	13,8	100,0
2000	20,9	62,0	17,1	100,0
2005	19,4	62,8	17,8	100,0
2010	19,1	62,2	18,7	100,0
2020	18,9	60,1	21,1	100,0
2030	17,8	56,8	25,4	100,0
2040	17,7	51,7	30,6	100,0
2050	18,4	49,2	32,5	100,0

Fuente INE

A partir de estos datos, es fácil concluir que la población española presenta un envejecimiento progresivo que será más acentuado a partir del año 2020.

El envejecimiento de la población condiciona la componente demográfica del gasto en pensiones al determinar en cada momento el número de personas con 65 o más años. Como ya se ve, a corto plazo su crecimiento va a ser más moderado, inferior al 1%, por lo que en ese período el aumento del gasto dependerá en mayor medida de las variables económicas.

Lo necesario es prever el importante crecimiento de personas mayores que se producirá a partir del año 2020, lo que requiere una toma de decisiones con una antelación en el tiempo suficiente para contemplar el proceso de envejecimiento en el marco de la economía general de España, y de la riqueza medida en términos del PIB, ya que la incidencia en Seguridad Social de este proceso, puede ser atenuada o agravada según que la economía se encuentre en una fase de expansión o de recesión.

II.- LAS LUCES DEL SIGLO XXI

La sociedad, cada sociedad, no sólo ha tenido que organizarse para convivir, sino que ha tenido que sobrevivir adaptándose constantemente al entorno físico que la rodea, gracias a unos elementos materiales, denominados hoy genéricamente tecnologías.

Los cambios tecnológicos son los únicos que, al menos históricamente, han demostrado ser acumulativos, debido a que se basan en la combinación y perfeccionamiento de elementos pre-existentes. Pero, dentro de los cambios tecnológicos, los relativos a los transportes y comunicaciones han tenido un impacto mayor que cualquier otro sobre el resto del ecosistema, puesto que han implicado expansión del área geográfica de influencia al que las poblaciones humanas han podido acceder para obtener sus recursos directa o indirectamente, y, consecuentemente, han provocado también cambios en las formas de organización territorial.

Es así como, a causa de los cambios en la tecnología de los transportes y las comunicaciones, se ha pasado de las pequeñas comunidades independientes y autosuficientes de la antigüedad (las ciudades-estado, las *polis* griegas) a las actuales y emergentes comunidades supranacionales (la Unión Europea). Este proceso de cambio en la dimensión espacial de las comunidades se debe a las relaciones de interdependencia que se crean entre grupos sociales. En medio del proceso, los estados nacionales representaron una primera adaptación que era una consecuencia de las crecientes relaciones de interdependencia económica y de intercambios entre unidades territoriales más pequeñas, que fueron posibles por los avances en la tecnología de los transportes y las comunicaciones.



La revolución en las tecnologías de los transportes y comunicaciones experimentada en las últimas dos décadas, y los cambios que se pueden pronosticar para el futuro inmediato están eliminando por completo el concepto de distancia geográfica. El rápido incremento en la frecuencia de intercambios de personas, bienes y servicios entre territorios ha expandido de manera exponencial la ampliación de los mercados, lo que ha llevado necesariamente a que los pequeños estados nacionales se hayan visto obligados a crear estructuras de mayor dimensión, como ha sido el caso de Europa Occidental. Puede, por tanto, aventurarse que el mundo está abocado a la aparición de estructuras político-territoriales de mayores dimensiones, y eventualmente tenderá a que todo el mundo se estructurará en torno a unas pocas grandes organizaciones espaciales basadas en la interdependencia tecnológica y económica que, a su vez, tarde o temprano conducirá a la interdependencia militar y a la política.

Por esta razón, la investigación y el desarrollo (I+D) en nuevas tecnologías se han convertido en un objetivo estratégico para el diseño de los futuros escenarios de progreso y crecimiento.

A finales del pasado mes de abril, la Casa Blanca dirigía a todas las agencias y departamentos de su Administración, un Memorándum del Presidente Clinton sobre las prioridades a desarrollar en el presupuesto del año 2001. Me interesa destacar los objetivos de este esfuerzo inversor:

- a) Sostener y nutrir a las empresas americanas líderes mundiales en ciencia y tecnología a través del establecimiento de misiones específicas de las agencias, y a través del establecimiento de facilidades auxiliares en los más importantes campos de investigación.
- b) Reforzar la educación en ciencias, matemáticas e ingeniería, asegurar su accesibilidad y contribuir a preparar la próxima generación de científicos e ingenieros.
- c) Centrarse en actividades que requieren una presencia federal para conseguir objetivos nacionales, incluyendo la seguridad nacional, calidad ambiental, crecimiento económico y prosperidad, y salud y bienestar.
- d) Promover la cooperación internacional en ciencia y tecnología, que reforzará la base de la ciencia y la consecución de las prioridades administrativas.

Los once programas prioritarios de obligado desarrollo son estos:

1. **Tecnología de la Información.** El programa integrado estimulará las innovaciones tecnológicas de la información –incluyendo política digital, telesalud, acceso universal, gestión de crisis, vigilancia medioambiental en tiempo real usando sensores en redes, el desarrollo de una “Tierra Digital” y manufacturación avanzada y sirve a una amplia gama de necesidades científicas y de ingeniería.
2. **Cambio Global.** Desarrollará la iniciativa del ciclo de carbono empezando en el año 2000, y examinará y afinará el foco de los programas de modelación y observación del clima



3. **Tecnología de Cambio Climático.** Esta iniciativa promueve y coordina la investigación dirigida a las tecnologías capaces de lograr reducciones de las emisiones de carbón en Estados Unidos al más bajo coste posible.
4. **Enfermedades Infecciosas Emergentes.** Las prioridades del programa incluyen Hepatitis C, resistencia antimicrobiana, infecciones virales emergentes, gripe pandémica y el esfuerzo para atender los desafíos de las enfermedades infecciosas emergentes de forma global.
5. **Protección contras las amenazas del siglo XXI.** Promueve y coordina la investigación para reducir vulnerabilidades en las infraestructuras críticas de nuestra nación; promueve la investigación y desarrollo de tecnologías que detectarán, contendrán y mitigarán ataques contra estas u otras infraestructuras. Promueve y coordina la investigación para mejorar la habilidad para detectar, responder y remediar los efectos posibles ataques terroristas usando armas químicas, biológicas, radiológicas y otras relacionadas.
6. **Salvamento Aéreo, Seguridad, Eficiencia, Tecnologías Medioambientales.** Apoya la investigación y el desarrollo dirigido a: a) reducir el porcentaje de accidentes fatales de aviación en un 80% en el año 2007; b) fortalecer la seguridad de nuestro sistema de aviación; c) mejora continua de nuestro sistema aeroespacial nacional y aeropuertos para aumentar su capacidad y la eficiencia de sus operaciones; d) sostener la compatibilidad medioambiental de nuestro sistema aéreo.
7. **El Genoma de las Plantas.** Promueve el desarrollo coordinado de la información de las plantas, nuevas tecnologías, y recursos que aumentarán nuestra comprensión de la biología de las plantas y será aplicada para la mejora de aquellas plantas importantes económicamente.
8. **Seguridad Alimentaria.** Promueve la investigación sobre alimentos seguro que proporciona la base científica para una buena política y regulación sobre seguridad de los alimentos, innovaciones en la producción de alimentos para aumentar la seguridad, educación del consumidor para mejorar las prácticas en la seguridad de los alimentos, inspección global y respuesta a la aparición de enfermedades originadas por los alimentos.
9. **Ciencia Integrada para Desafíos a los Ecosistemas.** Desarrolla la base del conocimiento para predecir y valorar impactos de tensión medioambientales y económicos en los ecosistemas vulnerables, con foco particular en las especies invasoras, polución en el aire y el agua, cambios en el tiempo y en el clima, y uso de los recursos conocidos.
10. **Iniciativa de Investigación Educativa.** Apoya la investigación para fortalecer el entendimiento del proceso de aprendizaje y para aplicar este entendimiento al desarrollo y evaluación de sistemas educativos, tecnologías y otras aproximaciones enfocadas a mejorar los resultados educativos y de entrenamiento.



11. **Nanotecnologías.** Promueve y coordina a largo plazo una agencia I+D sobre nanoescala que pueda conducir a las siguientes aplicaciones potenciales: nanopartículas para entregar medicinas mejoradas, sensores miniaturizados para la temprana detección del cáncer de ovarios, chips de ordenador capaces de almacenar billones de bits de información en una cabeza de alfiler, materiales avanzados que sean mucho más resistentes que el acero, y fotosíntesis artificial para energía limpia.

Personalmente, hace tiempo que vengo interesándome por la formación como apuesta segura a favor del progreso, en un momento en el que nuestras enseñanzas universitarias de ciencias e ingeniería, tomando como base las nuevas tecnologías, necesitan una reforma decisiva para situarse a la vanguardia de los nuevos tiempos.

Por razones vinculadas a mí doble condición de asturiano e ingeniero, he tenido la oportunidad de acercarme a dos figuras emblemáticas de la Ilustración española: Jovellanos y Betancourt. Si Feijoo había levantado antes la voz convocando a los españoles a una auténtica “cruzada científica” ⁽²⁾, Jovellanos sienta las bases de la reforma de la instrucción pública y funda personalmente el Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía, inaugurado en 1799, en tanto que Agustín de Betancourt funda en 1802 la Escuela de Caminos para hacer realidad la idea que bullía en su mente desde la etapa de sus estudios parisinos en 1785.

El tinerfeño no correría mejor suerte que el asturiano, encarcelado 7 años en el Castillo de Bellver, y en 1807 se exiliaría voluntariamente a Francia, primero, y a Rusia, finalmente, “**por no ser víctima de don Manuel Godoy, que empezó a declararse en contra mí, como lo hacía contra todo hombre honrado**” ⁽³⁾, instalándose en San Petersburgo, donde reposan sus restos, en el cementerio Lazarevski, bajo un imponente monolito que le dedicaron los ingenieros rusos. Fiel a sus ideas, allí fundaría también el Instituto de Vías de Comunicación, en 1809, mientras en España se cerraba la Escuela de Caminos, que no volvería a abrir sus puertas hasta 1820, durante el trienio liberal, gracias al impulso de las nuevas Cortes.

Creo que hoy día España necesita desprenderse de la pesada losa de unas enseñanzas humanísticas trasnochadas, y de unas enseñanzas rutinarias de ciencias, carentes de suficiente utilidad. Asturias, tan aquejada de males estructurales que la relegan implacablemente, reúne las condiciones idóneas para la creación de su moderna Universidad Politécnica y para la reforma de su vieja Universidad de Oviedo. No insistiré sobre ello, porque apenas hace tres meses que dediqué en Gijón una conferencia a estas cuestiones que hoy doy por reiteradas, a pesar del riesgo de volver a ser censurado por los inevitables “godoys” de turno.

Basta darse una vuelta por el Instituto de Tecnología de Georgia (Atlanta), por el de Massachusetts, por la Universidad de Michigan o por la de Stanford, como en su día Jovellanos propusiera en su idea de imitar al Instituto de Vergara, para saber cómo avanzan las enseñanzas de las ciencias y de la ingeniería en el mundo.

Felizmente, en España, el Gobierno autonómico de Murcia, comunidad de bastantes semejanzas con el Principado, ha hecho la elección adecuada con su nueva Universidad Politécnica. A nadie deben de extrañar los futuros resultados.

⁽²⁾ Rumeu de Armas, Antonio. Ciencia y Tecnología en la España Ilustrada. Ed. Turner.

⁽³⁾ Rumeu de Armas, Antonio. Ciencia y Tecnología en la España Ilustrada. Ed. Turner



III.- LA CULTURA DE LA CONVIVENCIA

Cada sociedad, ayudada por sus propias luces, ha ido creando a lo largo de los tiempos su cultura característica. Me refiero a la cultura en el sentido más amplio del concepto: modos de vida y costumbres, religión, organización política y social, nivel de conocimientos y capacidad de creación artística.

Una de las consecuencias más evidentes del fenómeno de la globalización y, a pesar de las crecientes desigualdades subrayadas en la primera parte de mi intervención, es la convergencia cultural que acompaña a la creciente homogeneización de pautas de consumo y estilos de vida, con independencia de las diferencias de nivel de renta que siguen existiendo entre países, y entre grupos sociales de un mismo país.

A la cabeza de este proceso de convergencia marchan la democracia en sus diversas formas y el modelo de economía de mercado, tras el rotundo fracaso del socialismo y la economía planificada. Y a la cola, o, si se prefiere, a la cabeza de la diversidad se sitúan la cultura en el sentido más convencional y el sistema de valores de cada sociedad.

En el discurrir a través de los siglos de este proceso de convergencia es en el que van apareciendo los diferentes nacionalismos de manera sucesiva. Yo no estoy de acuerdo con el uso del singular para definir esta doctrina, al modo que lo han hecho estudiosos como Kedourie⁽⁴⁾ o Gellner⁽⁵⁾ porque no hay dos nacionalismos iguales. En todo caso, en mi percepción de los fenómenos nacionalistas me interesa bastante más el análisis de Gellner, y bastante menos el de Kedourie.

Las variedades religiosas, étnicas, lingüísticas o geopolíticas son imposibles de reducir a un eje vertebrador común en el tiempo y en el lugar. Solo la característica de hacer de la parte un todo puede permitirse y predicarse de todos los movimientos nacionalistas, y en ello radica el punto más débil de su construcción teórica o intelectual.

Por utilizar una figura gráfica, los nacionalismos son unas fuerzas sociales a las que falta el ingenio o el mecanismo capaz de transformarlas en unas fuentes de energías útiles para el progreso social o político. Son como un curso de agua sin molino o sin turbina, o una corriente de aire sin velas ni aspas.

De aquí su naturaleza reivindicativa para exigir a los demás su obligación de completar la parte del todo que les falta, y, de paso, no tener que reconocer su propia carencia o limitación. En cierta medida, son siempre piezas complementarias del entramado más universal, u organizaciones satélites de un sistema global superior.

En España, la raíz nacionalista de la violencia terrorista introduce un elemento gravemente distorsionador de la visión del nacionalismo vasco y altamente perturbador de la confrontación política democrática en aquella comunidad foral. El terrorismo es un "ismo" excluyente de cualquier forma tolerable de comportamiento humano en un sistema de convivencia, y los más interesados en excluirlo deberían de ser y de parecerlo los propios nacionalistas. El primer problema es que no lo han parecido en muchos momentos decisivos.

(4) Kedourie, Elie.. "Nacionalismo". Centro de Estudios Constitucionales. 1985.

(5) Gellner, Ernest. "Nacionalismo". Ed. Destino. 1998.



Porque son decisivos todos los apoyos en defensa del Estado de Derecho, que no puede admitir sombras de impunidad para el crimen de estado ni para un estado del crimen. ¿Cómo reaccionarían los nacionalistas vascos si en vez de un criminal etarra, en el parlamento vasco o navarro se hubiera sentado un criminal del GAL? ¿Qué vara de medir la sensibilidad, no ya política, sino puramente humana se necesita para cerrar los ojos ante esta nueva provocación o ante el mal llamado “terrorismo de baja intensidad”?

El Estado de Derecho, en un sistema democrático, o es siempre la base de la convivencia, o no lo es nunca. Lo que no sirve de base de la convivencia es el Estado de Derecho según quien y para qué. Cuando el Estado de Derecho funciona con plenitud, amparado en la Constitución y en el Estatuto vasco, y cuenta con el respaldo social explícito de todos los demócratas, al terrorismo deja de funcionarle su maquinaria criminal y se le agota su fuerza dialéctica, como aquí ha ocurrido en los últimos tres años. Los nacionalistas lo saben pero, a veces, parece como si les costara esfuerzo aceptarlo: es el segundo problema.

Pienso que si los nacionalistas vascos adoptaran actitudes inconfundibles frente al terrorismo en todas sus acciones y mantuvieran comportamientos inequívocos en defensa del Estado de Derecho, darían contenido de forma decisiva al pacto de Ajuria-Enea como fuente de legitimidad, tanto para su propio objetivo de integrar en la vida institucional vasca a los justificadores políticos de la violencia, como para el del gobierno de España de protagonizar **“el proceso de diálogo entre los poderes competentes del Estado y quienes decidan abandonar la violencia, respetando en todo momento el principio democrático irrenunciable de que las cuestiones políticas deben resolverse únicamente a través de los representantes legítimos de la voluntad popular”**⁽⁶⁾. Una vez más, la característica nacionalista de hacer de la parte un todo, es decir, de convertir su particular estrategia nacionalista en el único camino, ignorando la parte de los demás, hace de la solución nacionalista el problema.

Ni la pacificación puede ser la ocasión de los nacionalistas para reivindicar cuotas de autodeterminación u objetivos de independencia, ni puede ser tampoco la coartada para excluir de una sociedad libre y plural a las fuerzas políticas nacionalistas. Por eso, a quienes pensamos así no deja de preocuparnos que el alejamiento entre fuerzas democráticas nacionales y fuerzas democráticas nacionalistas se acreciente a medida que parece consolidarse definitivamente el final de la violencia terrorista.

Creo que el proceso de pacificación del País Vasco quedaría tarde o temprano sin culminar si no se asienta sobre un consenso básico y estable entre el Partido Popular y la coalición nacionalista PNV-EA. Por supuesto, deseo que ese consenso básico y estable integre a todas las fuerzas democráticas, pero pienso que el acuerdo decisivo necesita del Partido Popular y del PNV principal e irremisiblemente.

Los hechos diferenciales en una nación como España tienen su razón de ser, precisamente, en la existencia de sólidos rasgos de identidad. Cuando la sociedad mundial progresa en la globalización de la cultura de la convivencia, cultivar la supervivencia de los hechos diferenciales es una actitud respetable, defendible y enriquecedora, pero utilizar los hechos diferenciales como argumento para negar o anular los rasgos comunes de identidad, más que una involuntaria equivocación es un signo consciente de torpeza, condenado a la esterilidad y al fracaso.

⁽⁶⁾ Pacto de Ajuria Enea, Punto 10. Vitoria, 1988.



Señoras y Señores:

Vuelvo al principio para reconocer, antes de concluir, que podrían ser más los retos que los españoles tenemos en el horizonte de los próximos años. No sé si existen atalayas enciclopédicas capaces de identificarlos y de estudiarlos a todos. Vds. habrán percibido, sin duda, que en mi excursión por las alturas lejanas me he quedado con las preocupaciones más cercanas a mi quehacer diario. También he procurado que los árboles no me impidieran ver el bosque. Espero que, hechas estas consideraciones finales, mi intervención haya quedado justificada, y, a partir de este momento, la vigésimo segunda edición de los cursos de La Granda supere una vez más el éxito de las ediciones anteriores.

Muchas gracias.